

**Allí donde no hay ni habrá nada está Alfajarín.** Alfajarín inhóspito, caladero de camioneros, descanso obligado de viajeros, barras eternas, fluorescentes titilantes, cassettes a euro y medio. Rancio, antiguo, humeante y ruidoso. El último lugar del mundo que se elegiría para un alto en el camino. Pero ahí está.

Parar en Alfajarín es volver, aunque nunca se hubiese pisado. Como Nueva York, que película tras película ha grabado en nuestras conciencias sus alcantarillas humeantes, su calles grises, su gente apurada, por lo que si se tiene la oportunidad de visitarla debes tener la sensación de ya haberlo visto casi todo. Alfajarín es así. El bar de carretera por antonomasia, el escenario que Lynch buscaba para su Mulholland Drive, el paraíso del camión, el triunfo del todo sobre la nada.

Debe haber por lo menos 12 camareros tras una barra de unos 30 metros. Igual exagero, pero allí todo parece superlativo. Y es que en los 50 minutos de vida que allí me dejé alargando al máximo las posibilidades de una taza de té, me permitieron hacer un estudio más que minucioso sobre las costumbres de la fauna que va y viene por este oasis vial: el cognac en copa con marca de nivel roja sigue triunfando y el tabaco negro no entiende de legalidades y se cuele por todos los rincones. El bocata de jamón del país sin tomate gusta y los dispensadores de olivas de a saber qué año siguen llenos. Las cafeteras resoplan y resoplan mientras la tele lucha 24 horas non stop para que alguien pueda escucharla.



### cuático!

Texto: Constanza Saavedra  
Ilustración: Mayra Aguilar

Alfajarín tiene el mérito, por no decir magia, de concentrar entre cuatro paredes a lo más variopinto de la sociedad. Como un casting mal hecho para una road movie de bajo presupuesto, allí están desde los parias habituales hasta la señora de abrigo blanco impecable que obligada a detenerse en los infiernos intenta pasar el rato sin contaminarse de nada. O la familia del combinado numero x, que sin importar la hora que sea, se mete entre pecho y espalda una amplia gama de fritos y refritos para continuar camino.

Un capricho de vida a pesar de la soledad, el calor, la niebla o el aburrimiento de Los Monegros. Allí donde no hay ni habrá nada, Alfajarín sigue protagonizando la singular película de la vida en movimiento.